

ECOLOGIA SOCIAL: FACTORES ESTRUCTURALES Y PSICOSOCIALES DEL SISTEMA FAMILIAR

Luis Otero R *

Key Word Index: Social ecology, family structure.

Resumen

En el presente artículo se plantea la integración de conceptos y principios estructurales y psicosociales con el propósito de elaborar un modelo que permita describir y analizar la dinámica interpersonal que opera en el contexto familiar. Se delimitan asimismo niveles específicos en lo que respecta a la constelación familiar, fases evolutivas de la familia nuclear y dimensiones que participan de manera concomitante, en el desarrollo de aspectos relacionales, de crecimiento en el nivel de autoestima y de mantenimiento y cambio en los aspectos configurativos del sistema familiar. [Rev. Cost. Cienc. Méd. 1983; 4(2):55—64].

Introducción

Una característica que resulta ser compartida por las diferentes especies de organismos, es la vida en agrupación o colectividad como un medio para garantizar un mayor grado de probabilidad de éxito, en las diferentes fases comprendidas en el proceso de su desarrollo. En lo que se refiere al hombre, esta tendencia encuentra expresión en la filosofía griega con Aristóteles y su concepto de un “zoon politicon”, y en quienes llamaron la atención primeramente sobre su grado de generalidad, en la hipótesis relacionada con un instinto gregario. Esto así, toda vez que los organismos o viven juntos o no viven (11). A pesar de la validez de esta última observación, lo cierto es que existen diferencias en cuanto al grado en que los miembros de las diferentes especies participan de las actividades compartidas en una agrupación o colectividad.

Cabe asumir a este respecto una relación indirecta entre el nivel de especialización del organismo viviente y el nivel de interrelación requerido para la subsistencia. Esto es, a mayor grado de especialización, menor necesidad de dependencia, y a menor grado de especialización, mayor propensión a la interdependencia. Y en el caso específico del hombre, esta tendencia es aún más acentuada, en la medida en que se le considera el menos especializado de todos los organismos. Como ha señalado Minuchin en este sentido, “el hombre sobrevive en grupos, esto es inherente a la condición humana ... ha sobrevivido en todas las sociedades por su pertenencia a los agregados sociales. En diferentes culturas, estos agregados varían en su nivel de organización y diferenciación. Las sociedades primitivas tenían como base grandes agrupaciones con una distribución estable de las funciones. Conforme las sociedades crecieron, se hicieron necesarias habilidades nuevas y más complejas, permitiendo a su vez, una mayor diferenciación de las estructuras sociales” (18).

No obstante el hecho de que en las organizaciones sociales prevalecen grupos de diversas características y de que entre ellos opera un proceso de interacción recíproca, para efectos del presente tema, se va a considerar el grupo familiar como el objetivo de los en-

* Instituto de Investigaciones Psicológicas, Unidad de Psicología Clínica, Hospital Calderón Guardia; Escuela de Psicología y Programa de Residencias en Psiquiatría y Psicología Clínica, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

foques y análisis subsiguientes. Conviene señalar, desde un principio, que la presentación, discusión y evaluación de los factores relacionados con el proceso y la organización familiar se van a realizar considerando que la familia es un sistema con dinámica propia, inmersa a su vez, en un contexto más amplio del cual recibe múltiples influencias y al cual contribuye de manera simultánea a diferentes niveles.

Efectivamente, el hecho de reconocer la interacción recíproca que se establece entre el individuo como tal y como grupo y su contexto ambiental, ha sido explícitamente formulado por los científicos que estudian el proceso de formación y desarrollo de las organizaciones sociales.

Aunque fueron los antropogeógrafos quienes señalaron primeramente la relación que prevalecía entre el medio geográfico y el modo de vida del individuo, lo cierto es que tendieron a sesgar su interpretación al punto de sostener que existía un determinismo del medio (11). Afirmaban que el medio físico controlaba el funcionamiento fisiológico del organismo humano, la elección de las agrupaciones, los hábitos de consumo y los diferentes sistemas de la conducta humana. Dentro de esta línea de pensamiento se encontraban los escritos de Ratzel y Semple (11). Sin embargo, a partir de Vidal de la Blanche y de Brunhes (11), una tendencia más acertada ha llegado a sustituir la posición extrema asumida por sus predecesores.

La posición teórica y metodológica señalada por quienes sustentan la influencia recíproca entre el individuo y su contexto, encuentra expresiones consistentes a través de diferentes autores y disciplinas. Es así como en el campo de la antropología social y desde los primeros estudios sistemáticos realizados sobre el origen y estructura de la familia en diferentes sociedades, los autores han estado conscientes de este hecho. Tal y como señala Fox (8) a este respecto, la obra de Mc Lennan, "Primitive Marriage" (1885); la de Maine "Ancient Law" (1961) y la de Morgan, "Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family" (1871) y la suya propia, "han procurado describir cómo los sistemas de parentesco con reacciones a diversas presiones reconocibles dentro de un encuadre de limitaciones biológicas, psicológicas, ecológicas y sociales - los sistemas de parentesco responden a ciertas necesidades y cumplen ciertos fines. Cuando las necesidades cambian, los sistemas varían.

A su vez, y desde una perspectiva sociológica, Erikson (7) manifiesta que "en los últimos años, la teoría sociológica se ha interesado cada vez más por el concepto de sistema social u organización de las partes componentes de una sociedad en una forma que sostiene el equilibrio interno, aunque mantiene un intercambio permanente con los elementos y factores que constituyen los límites externos del espacio de referencia".

En lo que se refiere al enfoque de la familia desde una perspectiva psicosocial, a partir de la década de los años cincuenta en el presente siglo, se ha sistematizado la tendencia a considerar el grupo familiar con base en el modelo que proporciona la teoría general de sistemas propuesto inicialmente por Bertalanffy (5). A este respecto, Watzlawick *et al.* (23), señalan que ya no es necesario aislar artificialmente el sistema y su medio, ambos encuentran cabida en forma significativa dentro del mismo marco teórico- "Un organismo vivo o un cuerpo social no constituye un conglomerado de partes elementales o de procesos elementales, es una jerarquía integrada de subtotalidades semi-autónomas, que consisten en subtotalidades, y así sucesivamente. De esta manera, las unidades funcionales en todos los niveles son bifrontes: interactúan como un todo y como partes". Indican estos autores que con este modelo conceptual se puede ubicar un sistema interaccional dentro de una familia, una familia ampliada, una comunidad y un sistema cultural. Asimismo, tales sistemas pueden superponerse con otros subsistemas, pues cada miembro participa

en subsistemas con otras personas e incluso con la vida misma mediante el establecimiento de relaciones horizontales y verticales.

Tal y como señala Levenson (17), "nada puede ser comprendido fuera de su tiempo y lugar, de sus nexos y de sus relaciones. El hombre emerge incesantemente en un flujo continuo y cambia conforme lo hace el mundo . . . todo es organización y relación y todo sucede en el ámbito de una matriz que relaciona unos acontecimientos con otros". Para Bertalanffy (5) esta concepción constituye un paradigma orgánico en donde la compleja red sináptica de relaciones, reflejo todas ellas de un todo armónico, vital y autosuficiente, constituye un sistema de sistemas, sujeto a las coordenadas de tiempo y espacio que van desde las organizaciones sociales más complejas, hasta el contexto familiar.

A este respecto Haley (10) comenta que a mediados del siglo las ciencias sociales se hicieron más sociales: florece el estudio de pequeños grupos, se hacen experimentos psicológicos como estudios experimentales de situaciones sociales y comienzan a plantearse los problemas sobre la base de sistemas complejos y la ecología se desarrolla como un campo especial, con el hombre y las otras criaturas consideradas como inseparables de su entorno. Formando parte de este cambio hacia un enfoque social, los trabajos de los investigadores se orientaron por primera vez hacia la observación directa de familias enteras. Las ideas cibernéticas acerca de los sistemas penetraron en múltiples campos de las ciencias sociales, iniciando un interés creciente por el contexto de la persona y sus relaciones con los demás. En la obra de Boszormenyi-Nagy y Framo, *Intensive Family Therapy. Theoretical & Practical Aspects* (6) se revisa con detalle dicha tendencia, específicamente en los capítulos 1 y 11 ('A Review of Concepts in the Study of Treatment of Families of Schizophrenics' y "Systematic Research on Family Dynamics" respectivamente).

Desde esta perspectiva, se ha llegado a considerar a la familia como "un conjunto de individuos que opera por medio de las relaciones que se establecen entre sus miembros y sus características. Para este sistema, el medio es el conjunto de todas las variables, cuyos atributos al cambiar, afectan al sistema y también aquellas variables cuyos atributos son modificados por la conducta del sistema" (23).

En este sentido, la familia parece haber experimentado desde siempre cambios paralelos a los cambios de la sociedad. Ha asumido las funciones de proteger y de socializar a sus miembros, en respuesta a una serie de necesidades. A este respecto, la función desempeñada por la familia, contribuye a dos propósitos: uno es interno y se refiere a la protección psicosocial de sus miembros el otro es externo y se relaciona con el proceso de acomodación a la cultura y con la transmisión de esta (18).

En todas las culturas, la familia imprime a sus miembros un sentido de identidad. En este concepto de identidad se pueden identificar dos componentes polares: un sentimiento de pertenencia y un sentimiento de separación. El laboratorio en que ambos aspectos interaccionan es la familia; la matriz de la identidad. El sentido de pertenencia se deriva del proceso de socialización que particularmente desarrolla cada sistema familiar. El sentido de separación e individuación tiene lugar a través de la participación de los miembros de diferentes subsistemas familiares, en diferentes contextos y mediante la interrelación con otros grupos de referencia. Conforme el niño y la familia crecen, la acomodación de la familia a las necesidades del niño delimita áreas de autonomía que él experimenta como individuación. Pero a su vez, el sentimiento de identidad individual es influenciada por el sentido de pertenencia a diferentes grupos. El individuo como entidad autónoma está unido a contextos exteriores.

Los estudios sobre la familia han de considerar su patrón complementario con la sociedad. Desde esta perspectiva, la familia nuclear constituye un desarrollo histórico reciente;

aún hoy en día se considera básicamente relacionada con sociedades urbanas industrializadas. Por su parte, los conceptos sobre la función de la familia tienden a cambiar, en la medida en que la sociedad cambie. Hace unos cuatrocientos años, la familia no era vista como una unidad de crianza, y no fue sino mucho después que los niños fueron reconocidos como individuos por derecho propio (4).

Se considera que la familia y la sociedad están en un período de transición y al igual que la cultura que transmite, el concepto de familia está sometido a crítica y revisión. Ciertamente, esta crítica proviene de diferentes fuentes. Entre ellas están los líderes intelectuales del "movimiento contracultural" y los grupos de jóvenes que han estado experimentando con formas comunales de organización familiar y de patrones de crianza infantil. En el campo de la salud mental, Laing (16) y sus seguidores han contribuido a presentar a la familia como un programa maligno de psicosis, y, peor, aún, de los adultos "normales" que habitan el mundo.

De lo indicado anteriormente, lo que parece estar evidentemente claro es que la familia como organización y estructura está cambiando y va a cambiar en la medida en que la sociedad y las necesidades y condiciones cambien también. Probablemente y de manera complementaria, la sociedad vaya a desarrollar estructuras extrafamiliares para adaptarse a las nuevas corrientes de pensamiento y a las nuevas realidades socioeconómicas y ecológicas. Desde esta perspectiva, en la medida en que la sociedad requiera mayor flexibilidad y adaptación por parte de sus miembros, la familia se verá en una mayor necesidad de asumir un rol dinámico enfatizando su propósito como la matriz del desarrollo psicosocial. En este sentido, para Minuchin (18), la familia se define como un sistema sociocultural abierto en constante transformación que participa en un proceso de desarrollo desplazándose a través de una serie de etapas que implican re-estructuración, adaptándose a situaciones cambiantes con el propósito de mantener continuidad y de incrementar el crecimiento psicosocial de cada uno de sus miembros.

La estructura familiar

El modelo que aquí se presenta está fundamentado en el marco teórico desarrollado por Salvador Minuchin, en su obra *Families & Family Therapy* (18).

La estructura familiar puede ser definida como el conjunto de demandas funcionales que organiza las formas en que interactúan los miembros de la familia. La familia es un sistema que opera por medio de patrones transaccionales. La redundancia de transacciones establece patrones de cómo, cuándo y con quién hay que relacionarse; a su vez, estos patrones proporcionan energía al sistema, y regulan el comportamiento de los diferentes miembros. Estos modos de interactuar se mantienen y se ven fortalecidos por dos condiciones fundamentales: la primera de ellas es genérica y se refiere a reglas aparentemente universales que gobiernan la organización familiar. La jerarquía de autoridad con base en la cual padres e hijos ocupan diferentes niveles y la complementariedad de los cónyuges que aceptan interdependencias en sus funciones, son un reflejo de esta primera condición. La segunda de ellas es idiosincrática y se refiere a las expectativas mutuas que prevalecen entre los miembros de la familia y favorecen la adaptación y la efectividad funcional. En este sentido, el sistema se mantiene; ofrece resistencia al cambio dentro de ciertos límites y tiende a conservar sus patrones de interacción en la medida de lo posible.

El sistema familiar se diferencia y realiza sus funciones por medio de subsistemas. Dentro de la familia, los individuos constituyen subsistemas. Diadas tales como esposo-esposa o padre-hijo pueden ser considerados como tales. En general, pueden estar formados por

generación, sexo, interés o función. Cada individuo puede pertenecer a diferentes subsistemas, en los que asume diferentes niveles de poder y por medio de los cuales, participa en diferentes relaciones complementarias.

Desde esta perspectiva, se define el sistema de la familia constituido por tres subsistemas:

- a. el subsistema de los padres como pareja,
- b. el subsistema de los hijos como hermanos, y
- c. el subsistema de padres e hijos.

Los bordes o límites que diferencian a estos subsistemas se refieren a las reglas implícitas o explícitas que definen la participación de cada miembro familiar en las diferentes actividades que realiza el sistema. La función primordial de los bordes consiste en fomentar y mantener la diferenciación dentro del sistema. En este sentido, cada subsistema familiar desempeña funciones específicas y ejerce demandas específicas sobre cada uno de sus miembros. El desarrollo alcanzado por sus integrantes en lo que se refiere a la interacción social, es contingente a la ausencia de interferencia por parte de otros subsistemas, aunque se requiere contacto dentro de él y entre este y otros subsistemas.

Por otra parte, el desarrollo longitudinal de la estructura familiar se conceptualiza como un ciclo. Congruente con el desarrollo individual, la familia como estructura emerge a través de fases sucesivas y esperables. El curso longitudinal de una familia con fases específicas requiere que cada etapa inmediatamente anterior haya sido más o menos exitosa en lo que se refiere a su adaptación interna y externa. En este sentido, el ciclo consta de las fases que se indican en el Cuadro 1.

CUADRO 1
MODELO BASICO DEL CICLO DE VIDA DE LA FAMILIA NUCLEAR (12)

Fases del ciclo vital de la familia		Acontecimientos que caracterizan	
No.	Descripción	El comienzo de la fase	El final de la fase
I	Formación	Matrimonio	Nacimiento del primer hijo
II	Extensión	Nacimiento del primer hijo	Nacimiento del último hijo
III	Final de la extensión	Nacimiento del último hijo	El primer hijo abandona el hogar paterno
IV	Contracción	El primer hijo abandona el hogar paterno	El último hijo abandona el hogar paterno
V	Final de la contracción	El último hijo abandona el hogar paterno	Fallecimiento del primer primer cónyuge
VI	Disolución	Fallecimiento del primer cónyuge	Fallecimiento del cónyuge superviviente (extinción)

Lo expuesto anteriormente, coincide en señalar que la familia opera como una estructura dinámica inmersa en un proceso de interacción recíproca entre y dentro de subsiste-

mas a través de etapas sucesivas en un contexto de referencia determinado. Está expuesta a la presión interna que proviene de los cambios evolutivos de sus miembros y subsistemas y a la presión externa de los factores que contribuyen a delinear los procesos sociales. La respuesta a estas demandas internas y externas conlleva una constante transformación respecto a la posición que ocupan los miembros en la familia, de manera que permita el desarrollo y la continuidad del sistema.

Una característica inherente a este proceso de cambio y continuidad es la adaptación. La dinámica y forma en que esta adaptación se realiza ha constituido una de las áreas de mayor interés en el campo de las ciencias biológicas y sociales. En el campo de las ciencias sociales y particularmente dentro de la ecología social, se ha tendido a considerar que dicho proceso responde a una multiplicidad de variables que traslapan e interactúan en sus efectos. Y no ha sido sino hasta recientemente que algunos autores han empezado a identificar y operacionalizar algunas de ellas, proponiendo modelos que permiten conceptualizar los aspectos ambientales, sociales y la interacción que opera entre ambos.

Efectivamente, tal y como expresan Insel y Moos (13), "El concepto de ambiente ha sido históricamente algo ambiguo y amorfo. El término ecología social ha emergido principalmente del esfuerzo de los psicólogos y de otros científicos de la conducta en un intento de dirigir sus investigaciones hacia una visión más completa del hombre en su interacción con el ambiente social y físico". No obstante reconocer que este nuevo campo de investigación tiene sus orígenes en la ecología y en la ecología humana, ambos autores señalan cómo la ecología social va más allá, al estar explícitamente orientada por un sistema de valores que pretende promover al máximo la eficiencia del funcionamiento humano y social.

El clima social de la familia

Varios autores han compilado estudio de casos en donde se pone de manifiesto la relación que existe entre diferentes ambientes y la conducta manifiesta de los individuos (14, 15). Todos ellos coinciden en señalar que el contexto social parece ejercer una influencia importante en las actitudes, valores, creencias o mecanismos de ordenamiento y en los sentimientos de bienestar físico y psicológico. Sin embargo, una gran cantidad de la investigación empírica en esta área deriva directamente o indirectamente de las contribuciones aportadas por Murray (21). Este autor fue el primero en conceptualizar el proceso dual y recíproco que se establece entre las necesidades personales y lo que denominó "presión ambiental". Planteó que los individuos tienen necesidades específicas cuya fuerza o potencia caracteriza la personalidad de cada uno de ellos. Por su parte, el ambiente puede potencialmente satisfacer o frustrar estas necesidades. El modelo de Murray para estudiar la conducta humana consistió en el grado de interacción que opera entre las necesidades personales y las presiones del ambiente.

Este interés por investigar el contexto ambiental que afecta y es afectado por el comportamiento del individuo puede enfocarse desde diferentes perspectivas. Mientras que el enfoque propiamente ecológico hace énfasis en la descripción de los elementos objetivos del sistema y en la descripción de sus interrelaciones, el estudio del ambiente desde una perspectiva psicológica hace énfasis en la premisa de que el comportamiento del individuo en su contexto ambiental, resulta de la forma en que el individuo percibe, estructura y organiza su ambiente (24)- Es decir, que independientemente de si la percepción de una situación por parte del individuo es considerada como correcta o incorrecta desde el punto de vista de otras personas, lo importante es que el individuo percibe así esa situación.

Que la forma en que el individuo se percibe así mismo y a los demás desempeña una función determinante en su conducta, se desprende con claridad del conocido Teorema de W. I. Thomas (19): "si los hombres definen situaciones como reales —independientemente de si lo son o no— estas son reales en sus consecuencias".

Con base en la perspectiva psicológica descrita, Moos ha señalado que en el ambiente familiar se pueden considerar tres dimensiones básicas que constituyen el contexto de la interacción entre sus miembros (19).

La primera de ellas ha sido denominada Dimensión Relacional y se refiere a la naturaleza e intensidad de las relaciones interpersonales dentro del ambiente. Proporciona un indicador del grado de participación social y de la medida en que los miembros se dan apoyo y se ayudan recíprocamente. Los parámetros que operacionalizan esta dimensión son los siguientes:

- a. **Cohesión:** se refiere a la medida en que los miembros de la familia se preocupan y se comprometen con su sistema familiar y el grado en que se ayudan y se apoyan los unos a los otros.
- b. **Expresividad** refleja el grado en que se permite y estimula entre los miembros de la familia el actuar abiertamente y expresar sus sentimientos en forma directa.
- c. **Conflicto:** se refiere al modo en que la expresión abierta de enojo, agresión e interacciones conflictivas, son características de la familia.

La segunda categoría de parámetros se denomina Dimensión de Crecimiento Personal y se refiere al potencial de oportunidades que ofrece el contexto familiar para el desarrollo de sentimientos de autoestima en sus miembros. Está claro sin embargo, que la naturaleza y dinámica de esta dimensión varía según los diferentes ambientes familiares y que dependen básicamente de los fines y objetivos de cada uno de ellos en particular. Las categorías de indicadores que se incluyen en esta dimensión, son las siguientes:

- a. **Independencia:** se refiere a la medida en que se estimula a los miembros de la familia para que sean seguros de sí mismos, autosuficientes, tomen sus propias decisiones y actúen por ellos mismos.
- b. **Orientación al logro:** refleja el grado en que diferentes tipos de actividades son consideradas dentro de un marco de referencia orientado hacia el logro académico o superación laboral.
- c. **Orientación intelectual y/o cultural:** en general se refiere a la medida en que la familia se interesa por actividades políticas, sociales, culturales e intelectuales.
- d. **Orientación recreativa activa:** se refiere a la medida en que la familia participa activamente en varios tipos de actividades recreativas y deportivas.
- e. **Énfasis moral-religioso:** refleja el grado en que la familia discute y atribuye importancia a temas éticos y religiosos y a los valores morales.

Finalmente, Moos propone una Dimensión de Mantenimiento y Cambio del Sistema que permite evaluar el grado en que el ambiente es ordenado y claro en cuanto a sus expectativas, mantiene control y se muestra sensible y reactivo al cambio. Los parámetros comprendidos en esta dimensión, se especifican seguidamente:

- a. **Organización:** se refiere a qué tan importante ese! orden y la organización para la familia en lo que se refiere a estructurar las actividades, planear las finanzas y aclarar las reglas y las responsabilidades familiares.
- b. **Control:** permite evaluar la medida en que la familia se organiza de manera jerárquica, el grado de rigidez de las reglas y los procedimientos familiares y la forma en que los miembros de la familia se distribuyen el principio de autoridad.

Comentarios finales

Con base en la perspectiva propuesta por Levenson cabe señalar que dentro del campo de la investigación familiar existe una tendencia que se orienta a considerar al individuo inmerso en un contexto de interacciones múltiples. En una red de conexiones interdependientes que trasciende la vinculación con su entorno familiar inmediato, para dar cabida a las influencias que proceden de niveles sociales y culturales más extensos, y de niveles físicos y climatológicos. El paradigma organísmico está basado en la vida misma, el modelo es biológico y se deriva de los procesos que son observables en los organismos vivos; el concepto básico de esta perspectiva es el mundo en tanto que organización. Como señala Haley (10) en relación al desplazamiento del énfasis en la investigación familiar, los investigadores se enfrentaban a una unidad de observación continuamente cambiante. Primero cambiaron del individuo a la diada. Pero la diada se mostró insuficiente y cambiaron a la triada. Luego, con el reconocimiento de la importancia de parientes más lejanos y del contexto social de la familia, la unidad cambió a una gran estructura ecológica.

En lo que se refiere al desarrollo y avance de las contribuciones teóricas y metodológicas dentro de esa perspectiva, las ciencias biológicas han desempeñado una función importante al señalar un interés inicial por identificar y describir el tipo de relaciones que operaban entre los organismos vivos y su medio de referencia. Específicamente, los lineamientos iniciales fueron planteados por los botánicos y los zoólogos; los ecólogos humanos vinieron a sistematizar una metodología aplicable al estudio del individuo y de las agrupaciones que integra, en su relación con el contexto inmediato y con el contexto ampliado o extenso. Como uno de los pioneros a este respecto, Hawley (11) señala que la perspectiva ecológica, "alguna vez ha sido considerada con la mayor amplitud posible como una indagación exhaustiva de la pauta enorme e intrincada que es la naturaleza; como el estudio de todas las relaciones de todos los organismos con todos sus medios . . . sus estimulantes palabras clave son: integración, correlación, coordinación y síntesis . . . (no obstante) tiene que ocuparse de detalles para poder arrojar alguna luz sobre los problemas de la vida en general".

Moos (20), por su parte, coincide con Hawley (11) al señalar que ciertamente se hace necesario delimitar el foco de interés para obtener información relevante, y comenta que en lo concerniente al individuo, la ecología social se propone obtener una visión comprehensiva de su conducta y manifestaciones. Dado que los fenómenos ecológicos se extienden a todo el rango de los organismos y a diferentes niveles de organización, el campo de la ecología se ha fraccionado y especializado. El término ecología social se ha desarrollado a partir de los esfuerzos de los psicólogos y otros científicos de la conducta, para dirigir sus investigaciones en el logro de una visión más completa del hombre interactuando con un ambiente físico y social.

En este sentido, cuando la perspectiva de investigación y el marco de referencia para la conducta humana reside en un paradigma organísmico o ecológico, al igual que existe interdependencia entre el individuo y los restantes elementos y componentes de su contexto, existe interdependencia entre la serie de disciplinas que estudian sistemas o subsistemas específicos de la gran red de conexiones sinápticas. Los resultados de las investigaciones tienden a alcanzar complementaridad mutua con énfasis particulares. A este respecto Sells (22) comenta que la aceptación de los principios ecológicos u organísmicos tienen profundas implicaciones para los métodos científicos. Los métodos han de adaptarse a las situaciones reales en las cuales ocurre la conducta y no a las conveniencias del científico; se requiere una amplia comunicación y cooperación entre la psicología y las

ciencias biológicas y sociales, toda vez que la metodología más apropiada a muchos de los problemas fundamentales es necesariamente interdisciplinaria.

En lo que parece haber un consenso por parte de los investigadores orientados por los lineamientos teóricos y metodológicos del paradigma organísmico o ecológico, es en la necesidad de delimitar o definir los alcances y extensión o magnitud de lo que se va a considerar como ambiente o contexto para el individuo y el estudio de su conducta. A nivel teórico es posible conceptualizar un gran sistema de sistemas, y así sucesivamente. Sin embargo, en la medida en que se proponga obtener información para describir las características que operan en alguno de estos niveles, el objetivo implica realizar adecuaciones metodológicas. Implica primeramente, identificar los elementos constituyentes del contexto de referencia para la conducta del individuo como tal y en grupo, y ciertamente, implica operacionalizar las dimensiones relevantes a fin de derivar observaciones válidas y confiables por medio de una instrumentación y técnicas apropiadas.

A este respecto, Gump ha señalado que el problema fundamental de la perspectiva ecológica es la conceptualización del ambiente (9). Un segundo tema en el estudio del ambiente se refiere al aspecto de inclusión. Aunque parece lógico que el ambiente físico y no-social es merecedor de estudio, el ambiente físico por sí mismo no puede ser tomado como una representación del contexto en que ocurre la conducta. El hecho de que la conducta de las personas forme el ambiente de las personas es tan evidente y presionante, que la restricción del ambiente a los aspectos no-conductuales del contexto parece evitar el problema persona-ambiente relevante. El individuo contribuye a generar eso a lo que él responde; el modelo de estímulo-respuesta y otros patrones conceptuales en psicología exigen una separación clara entre la persona y el ambiente. Pero los hechos demuestran que las personas crean, en alguna medida, el contexto en el cual actúan, y que existe una circularidad entre el individuo y su contexto ambiental. En este sentido, pueden realizarse mediciones del contexto, derivarse mediciones independientes para la conducta de los individuos y estudiarse la relación entre ambas.

Precisamente en un intento por definir lo que ha de considerarse más allá del individuo como características y dimensiones del contexto social conductual de referencia, se han señalado los enfoques desarrollados por Minuchin y Moos. Esto así, en lo que se refiere a los componentes estructurales y relacionales del sistema familiar y a las dimensiones de relación, crecimiento personal y mantenimiento y cambio del sistema, con sus respectivas categorías. Para efectos de nuestro país, a partir de 1976 el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica (1, 2, 3) ha venido desarrollando escalas específicas para la sistematización del estudio del ambiente familiar desde una perspectiva interaccional-estructural y ecológico-social, como una contribución a la metodología de investigación en el campo de la dinámica familiar.

ABSTRACT

The purpose of this article is directed towards an integration of structural and psychosocial concepts and principles in the understanding of family and interpersonal dynamics. Some specific developmental levels and relational, personal growth and system maintenance dimensions, are delimited in order to develop a social-ecological approach.

Bibliografía

1. Adis, G., Otero, L., Brenes, A. *Escala de Estilos Transaccionales*. Instituto de Investigaciones Psicológicas. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. 1976.
2. Adis, G., Otero, L., Brenes, A. *Escala de bordes de relación*. Instituto de Investigaciones Psicológicas. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. 1976.
3. Adis, G., Otero, L., Alvarez, A., Brenes, A. *Percepción del ambiente familiar y pacientes psiquiátricos*. Instituto de Investigaciones Psicológicas. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. 1977.
4. Aries, P. *Centuries of Childhood*. New York. Vantage Press. 1962.
5. Bertalanffy, L. von. *Organismic Psychology and Systems Theory* Barre, Mass. Clark Univ. Press. 1968.
6. Boszormenyi—Nagy, Framo. *Intensive family therapy. Theoretical & Practical Aspects*. Harper & Row. New York. 1965; Cap. I y II.
7. Erikson, K. "Notes on the Sociology of Deviance". IN: Becker, H. (Ed): *The Other Side*. New York. Free Press. 1964; 12.
8. Fox, R. *Sistemas de Parentesco y Matrimonio* Madrid. Alianza Editorial S. A. 1972; 24.
9. Gump, P. "Intra-Setting Analysis: The Third Grade Classroom as a Special but Instructive Case". IN: Willems, & Raush, H. (Eds): *Naturalistic View Points in Psychological Research*. New York. Holt, Reinhart & Winston. 1969; 15—30.
10. Haley, J. "Revisión del Campo de la Terapia Familiar". IN: Haley, J(Ed): *Tratamiento de la Familia*, Barcelona. Ediciones Toray S. A. 1974; 1.
11. Hawley, A. *Ecología Humana* Madrid. Editorial Tecnos. 1975; 78- 86.
12. *Indices Estadísticos de la Salud de la Familia*. Serie de Informes Técnicos. OMS. Ginebra. 1976; 33.
13. Insel, P., Moos, R. Psychological Environments: Expanding the Scope of Human Ecology. *Amer. Psychol.* 1974; 29(3):179—188.
14. Kesey, K. *One Flew Over the Cuckoo's Nest*, New York. Viking Press. 1962.
15. Kozol, I. *Death at an Early Age*. Boston Houghton —Miffling. 1967.
16. Laing, R., Esterson, A. *Sanity, Madness and the Family*. Baltimore. Penguin Books. 1964.
17. Levenson, E. *Requiem por el Psicoanálisis* Barcelona. Editorial Kairós. S. A. 1974; 32—33.
18. Minuchin, S. *Families & Family Therapy*. New York. Basic Books. 1975; 20.
19. Moos, R. *Evaluating Correctional & Community Settings*. London — Wiley & Sons. 1975.
20. Moos, R. *Evaluating Treatment Environments: A Social Ecological Approach*. London Wiley & Sons. 1974.
21. Murray, H. *Explorations in Personality*. New York. Oxford Univ. Press. 1939.
22. Sells, Saul. "Ecology and the Science of Psychology" IN: Willems, E & Rausch, H. (Eds): *Naturalistic View Points in Psychological Research*. New York. Holt, Rinehart & Winston. 1969; 15—30.
23. Watzlawick, P., Beavin, J., Jackson, D. *Teoría de la Comunicación Humana*. Buenos Aires. Editorial Tiempo Contemporáneo S. A. 1974; 119.
24. Weinstein, M., Frankel, M. Ecological and Psychological Approaches to Community Psychology *Amer. J. of Community Psychol.* 1974; 2(1):44—52.